



ELISEO RECLUS

De la guerra intestina en la República Española.

Sigue de la página 28

a las revoluciones de 1848, Reclus superó, sin embargo muy pronto las ilusiones que en casi todos eran certeza, sobre el papel salvador del Estado parlamentario. Veía el mal, no en los hombres que gobiernan, sino en el poder, que corrompe a los hombres. Y ya desde los tiempos en que escribía su libro: "Educación y Revolución", preveía que el Estado, en cuanto no encontrara la continua y dinámica resistencia popular caería por su propio peso en el absolutismo. Las fuerzas que se mueven y trabajan entre el pueblo son, para Reclus, las verdaderas creadoras de la historia.

Este fenómeno es bien conocido por los educacionistas que en este último siglo, casi unánimemente, desde los más avanzados hasta los semireaccionarios, han llegado a la conclusión de que la mejor educación que se le puede dar a un niño es la educación en la que se emplea en grado mínimo el mando y la prohibición, en la que se le deja al pequeño hacer libremente la mayoría de sus actos, en la que se le deja —en una palabra— la posibilidad de equivocarse, para que la realidad misma se encargue de demostrarle su error en las necesarias consecuencias de un acto equivocado. Y es esta misma libertad de sus acciones, esta misma libertad de equivocarse y de corregirse por sí solos, que Reclus reclamaba para los hombres. Si un hombre no tiene ningún derecho sobre la conciencia de un niño, menos aun la tiene sobre la conciencia de otros hombres.

Nosotros, ahora mismo, en un período en que la autoridad del Estado se está haciendo más férrea a través de los sistemas dictatoriales y fascistas, en que la máquina contagia a los hombres su espíritu de mecánica pasividad en que la radio y el cine imponen desde arriba al gran público una cultura falsa y uniforme que mata a la personalidad. Vivimos en un momento decisivo para el espíritu humano. Es el

Sigue de la página 30

momento en que las fuerzas libres, haciendo un esfuerzo desesperado, pueden salvar de la muerte o del embrutecimiento toda la inteligencia humana, todo el inmenso patrimonio de civilización que heredamos de nuestros antepasados, todo el inmenso caudal de conquistas futuras que están en nosotros en potencia y que corren peligro de ser ahogadas por esa ola oscura de reacción que no se ve aun claramente desde aquí en sus contornos definidos, pero que crece todos los días y que ha sumergido a tantos países.

El Exceso de Entusiasmo.

Mucho tenemos que aprender de este geógrafo que pertenece al siglo pasado, pero que anticipó en la realidad el tipo ideal del hombre de ciencia del porvenir. Fue un sabio no solo en su tarea de trabajo, sino también en la acción; un sabio que supo poner ciencia en la vida y vida en la ciencia.

Y algunos extremaron tanto su celo, que

En Las Rozas, hay un puente que los técnicos estimaron peligroso y las autoridades dieron orden de que fuese volado. De ello se encargaron un oficial y dos soldados. Pero cuando se disponían a cumplimentar la orden, fueron sorprendidos por unos milicianos de las Rozas.

—Alto.

—Fuerzas del Gobierno que realizan un servicio.

—A ver los "carnets".

El oficial exhibió un documento militar y su carnet de afiliado a un partido obrero.

—¿Estáis conformes?

Los milicianos, gentes del pueblo, vacilaron un poco antes de responder.

—No señor A n d a n por ahí muchos "carnets falsificados" por los fascistas, por lo pronto, se quedan los tres, presos en el Ayuntamiento, y después Ya veremos.

Los milicianos llegaron a Madrid satisfechísimos de sus servicios. . . .

—Acabamos de detener tres militares fascistas que llevaban dinmita. Y nos la querían dñar con un carnet falsificado, Míralo aquí. . . .

Vosotros diréis qué hacemos con los prisioneros.

—Pero si son compañeros nuestros. Soltadlos inmediatamente. Hábeis estropeado un servicio.

Los tres soldados del pueblo hubieran deseado en aquel momento que se los tragara la tierra, pero aún con tosidez de corazón entusiasta, replicaron:

—Está bien . . . Pero consta que a nosotros no nos engaña nadie . . . Y como llovía sobre mojado . . .

Las Milicias Entran en el "Gran Mundo".

La necesidad de mantener una vigilancia constante, planteó a las milicias obreras el problema del alojamiento. Pero se resolvió en seguida, "Unión Republicana", se incautó del palacio del señor March.

Las juventudes socialistas se aposentaron en el Nuevo Club. Izquierda Republicana ocupó la Gran Peña. El Partido Comunista, la casa de A. P., etc., etc.

Pero los que mejor instalación tuvieron, fueron los valientes y heroicos

Sigue en la página 41

BAÑOS Y PELUQUERIA

"EL PARAISO"

BENIGNO PEREZ

1A. NICARAGUA 23

SERVICIO ESMERADO

Vapor tibio y regadera tibia

"LA PALESTINA, S. A."

ALMACEN DE TALABARTERIA
Y ARTEFACTOS NACIONALES

Monturas Finas y Corrientes, Albornos Finos para Militares y Civiles. El más Grande Surtido de Artículos de Viaje y Curiosidades. Trajes de Charro y de China Poblana

Esquina 5 de Mayo y Bolívar

Eriesson 2-81-29 Apartado No. 2778

MEXICO, D. F.

FABRICA DE MUEBLES

"MEXICO"

RAMON KIRCHNER

5a. Lucerna, 70

Tel. Eric. 2-39-09 Tel. Mex. L-00-12

MEXICO, D. F.